

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA



Boletín de la Hermandad de San Juan de la Peña

Diciembre 2006. Nº 10





sumario

– Editorial: Benedicto XVI en Turquía	3
– Capítulo General de la Hermandad de San Juan de la Peña	4
– La iglesia primitiva de San Juan de la Peña	5
– II Jornadas de estudio sobre San Juan de la Peña	6
• San Juan de la Peña: Recuperar el pasado para ganar el futuro. J. Callizo Soneiro	8
• La Guerra de la Independencia en el Alto Aragón, incidencia en el Monasterio de San Juan de la Peña. A. Ezquerro Solana	11
• El monasterio alto de San Juan de la Peña tra 1815. N. Juan	13
– Celebración de la festividad de San Juan: Intervención del Obispo de Jaca	16
– Entrega de manto a Santa Orosia	19
– Galería de fotos	20
– Noticias	22
– Actualidad	23

Edita: Hermandad de San Juan de la Peña
 Dirección: Plaza del Seminario, 8. 22700 JACA (HUESCA)
 Coordinación: José Luis Solano Rozas
 Fotografías: Hermandad de San Juan de la Peña
 Dibujos: Juan Latorre

Diseño y realización: Contexto Gráfico
 Depósito Legal: Z-3273-2000

Benedicto XVI en Turquía

Se fue a Estambul a sabiendas de que iba a jugar en campo contrario y rechazó el chaleco antibala, mientras, Al Qaeda, brazo armado de la intransigencia islámica proclamaba la cruzada papal contra los musulmanes. Desde Bruselas, al UE posponía la integración de Turquía al club occidental, propiciando entre los turcos un ambiente aún más negativo para su visita pastoral a la minoritaria comunidad cristiana. Todo en su contra.

Aún pesan como una losa las palabras del Papa en su discurso de la Universidad de Ratisbona, el pasado 12 de septiembre, criticando las enseñanzas del profeta Mahoma y vinculando al Islam con la violencia. Pero los hechos están ahí: la Yihad o Guerra Santa se proclama en el Corán como una obligación para los creyentes y en pleno siglo XXI nadie con autoridad en la fe musulmana ha rectificado ese precepto. Al Qaeda, organización terrorista, cuenta hoy con el respaldo, la aquiescencia o la comprensión de la mayoría musulmana, desde Marruecos a Pakistán. Pero son pocos los que la condenan (y muchos los que la financian).

El Papa ha ido a un país profundamente islamista, vanamente disfrazado de laicismo. Un laicismo más que teórico que ni siquiera Kemal Atatürk, padre de la patria turca, pudo imponer en la práctica. La realidad es que, cada vez más, y cada vez más incentivados por la expansión ideológica iraní, la mayoría musulmana de Turquía de va fanatizando. De nada vale que el primer ministro Recep Tayip Erdogan, haya propiciado el laicismo, la eliminación de la pena de muerte, la comprensión con el pueblo kurdo y algunas cosas más, tal y como se le pedía desde la UE, si los turcos se aferran a la intransigencia islámica. El propio Erdogan ha tenido que modificar sus esquemas mentales, porque no hay que olvidar que en 1988, fue condenado a prisión, por haber recitado públicamente un poema del poeta nacional Ziya Gökalp ("Las mezquitas son nuestros cuarteles, las cúpulas nuestros cascos, los minaretes nuestras bayonetas y los creyentes nuestros soldados"). Y ahora tiene que luchar por la modernización de Turquía y su asimilación en la UE.

Pero el Papa parece que lo comprende todo. No así los líderes europeos, que ven con prudencia el aggiornamento turco, más teórico que real. Son muchos los que en occidente se están pensando lo de meter al enemigo en casa. Salvo que ellos mismos sean capaces de un ejercicio de reflexión en el que se manifieste, al fin, la inutilidad de la violencia y de las guerras de religión.

Benedicto XVI ha ido a Estambul proclamando la paz, el entendimiento y la reconciliación. Esa es la lección que ha dado al mundo

Emilio Eiroa
Hermano Mayor

CAPITULO GENERAL DE LA HERMANDAD DE SAN JUAN DE LA PEÑA

El pasado uno de julio la Hermandad de San Juan de la Peña se congregó en la Casa Diocesana de Jaca donde se celebró su Capítulo General.

Su Hermano Mayor, Emilio Eiroa, dio cuenta de los actos celebrados en el transcurso del año anterior, así como la presentación de un proyecto de actividades para el futuro.

Entre las actividades realizadas destaca el viaje a Barbastro, donde todos los asistentes pudieron apreciar el magnífico emplazamiento del santuario de Torreciudad, la espectacularidad de las bodegas Enate o la belleza de la Catedral de Jaca donde se entregó un manto a Santa Orosia, patrona de la ciudad.

Se informó también sobre los diversos aspectos de régimen interior, del estado de las cuentas y del ingreso de nuevos Hermanos.

También se explicó el proyecto de ampliación del Parque Natural de San Juan de la Peña, que contará con un Centro de Interpretación para el Monasterio y otro dedicado a la historia de Aragón, se informó, asimismo, del estado en el que se encuentra el trámite de dicha gestión.

Se prestó especial atención a la remodelación del Monasterio Nuevo cuyas obras, en fase de finalización, permitirán su inauguración para principios del próximo año.

En el último punto del Orden del Día, ruegos y preguntas, los asistentes plantearon distintas e interesantes cuestiones que fueron recogidas y contestadas por el Hermano Mayor.

Al término de la sesión, los asistentes se dirigieron a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen donde pudieron deleitarse con un concierto lírico.



Diversos momentos de los distintos actos de las celebraciones que ha realizado la Hermandad. Visita a las Bodegas Enate, Torreciudad, entrega del manto...

La iglesia primitiva de San Juan de la Peña

Las brumas de las leyendas ocultan el origen del monasterio de San Juan de la Peña. La falta de documentación, unida a la nula actuación arqueológica, nos hace movernos por el terreno de la hipótesis y dentro de esta, tan válida es, la que nos habla de un eremitorio rupestre de tradición hispanovisigoda, como otros tantos en toda la zona norte de la península. Como la que nos cuenta la cristianización de una cueva donde se rendiría un importante culto a la naturaleza.

Según Ana Isabel Lapeña pudo existir en la zona, a principios del siglo X un monasterio dedicado a San Juan sin el calificativo "de la Peña". Este pequeño cenobio sería destruido o abandonado por culpa de las razias de Almanzor en el 999.

Sancho III el Mayor, dentro de su política de reorganización eclesiástica refunda en 1025, sobre el antiguo lugar, el monasterio que a partir de ese momento conoceremos con el nombre de San Juan de la Peña.

La iglesia prerrománica es uno de los vestigios que nos quedan de aquel primitivo cenobio del siglo X. Tiene planta cuadrada de unos siete metros, dividida en dos naves iguales, con cabeceras rectangulares adosadas en parte a la roca y comunicadas entre ellas por una pequeña ventana de herradura.

Las naves están comunicadas por dos arcos de herradura que se apoyan en una columna cilíndrica y se cubren por una bóveda de medio cañón hecha de sillares. En opinión de Durán Gudiol, esta iglesia no estuvo al principio cubierta por bóveda de medio punto sino por una techumbre de madera.

La geminada disposición de naves y cabeceras pudo ser debida a la doble advocación litúrgica del monasterio o a la hipotética existencia de un monasterio duplice.

En el siglo XII, en plena época románica se decoraron los ábsides con pinturas murales al fresco. En el de la izquierda o del evangelio, se conserva la representa-

ción de los tormentos a los que fueron sometidos San Cosme y San Damián concretamente el del fuego y el martirio en la cruz.

Estos santos, hermanos y médicos, fueron martirizados en el 287, época de Diocleciano por Lisias, procónsul romano.

En el ábside de la derecha o de la epístola, quedan muy pocos restos. Parte de las alas de un ángel y una cara de bella factura junto alguna edificación. En el intradós del arco, hay orlas con motivos ajedrezados y vegetales.

Coetánea a la iglesia prerrománica y de la que pudo ser su entrada principal, es la puerta con arco de herradura que comunica la iglesia alta con el claustro. Fue trasladada en el siglo XII que es cuando se le grabó en sus dovelas la inscripción latina: *"PORTA PER HANC CAELI FIT PER VIA QVIQVE FIDELI SI STVDEAD FIDEI IVNGERE IVSSA DEI"*.

Es decir: "La puerta del cielo se abre, a través de ésta, a cualquiera fiel, si se aplica a unir a la fe los mandamientos de Dios".





II JORNADAS DE ESTUDIO SOBRE SAN JUAN DE LA PEÑA

1 de julio

Concierto lírico, dirigido por D^a. Estrella Cuello Ramón, a las 20 horas
en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Jaca (Cl. del Carmen, 6).

8 de julio

“San Juan de la Peña: La recuperación de un espacio”
por D. Javier Callizo Soneiro, Viceconsejero de Turismo del
Gobierno de Aragón.

15 de julio

“La Guerra de la Independencia en el Alto Aragón. Incidencias en San Juan de la Peña”
por D. Alfredo Ezquerro Solana, General de División (R).

22 de julio

“El Monasterio Alto de San Juan de la Peña después de 1815”
por D^a. Natalia Juan García, profesora del Departamento de Arte
de la Universidad de Zaragoza.

Las Conferencias tendrán lugar en el Salón de Ciento del
Excmo. Ayuntamiento de Jaca los días señalados a las 20 horas.



Hermandad de San Juan de la Peña

II Jornadas de estudio sobre San Juan de la Peña

1 de julio

Concierto lírico, dirigido por D^a: Estrella Cuello Ramón, a las 20 horas
en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Jaca (Cl. del Carmen, 6).



HERMANDAD DE SAN JUAN DE LA PEÑA
II JORNADAS DE ESTUDIO SOBRE SAN JUAN DE LA PEÑA
RECITAL LÍRICO

Iglesia del Carmen de Jaca, 2 de Julio de 2006, 20 horas

PROGRAMA

ORATORIO

Let the bright seraphim, del oratorio Samsón, de G.F.Haendel
(soprano y piano)
Ave Maria, de F. Schubert (baritono y piano)
Panis Angelicus, de C. Frank (baritono, soprano y piano)
Litanei (Letanía), de F. Schubert (baritono y piano)
Eres mío mi Jesús, de J.S.Bach (baritono y piano)

LIED

Ridente la calma, de W.A. Mozart (soprano y piano)
Les filles de Cadiz, de L. Delibes (soprano y piano)
Die Nachtigall, de A. Berg (soprano y piano)
Lundú da Marquesa de Santos, de Villa-Lobos (soprano y piano)
Ich grolle nicht, de R. Schumann (baritono y piano)

OPERA Y ZARZUELA

O di mein older, de la ópera Tannhauser, de R. Wagner (baritono y piano)
Quel guardo il cavaliere, de la ópera Don Pasquale, de G. Donizetti (soprano y piano)
Tres horas antes del día, petenera de la zarzuela la Marchenera, de
Moreno Torroba (soprano y piano)
Deh vienni alla finestra, de la ópera Don Giovanni de W.A.Mozart
(baritono y piano)
La ci darem la mano, duettino de la ópera D. Giovanni, de W.A.Mozart
(soprano, baritono y piano)

Intérpretes:

Estrella Cuello (Soprano)
Luis Romero (Baritono)
Marina Nikitina (Pianista-Repertorista)



San Juan de la Peña: Recuperar el pasado para ganar el futuro

D. Javier Callizo Soneiro, Viceconsejero de
Turismo del Gobierno de Aragón.

La recuperación del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña constituye una de las intervenciones más ambiciosas de cuantas ha llevado a cabo el Gobierno de Aragón en materia de rehabilitación y puesta en valor turístico de nuestro patrimonio cultural. Y no sólo por la magnitud de la inversión realizada —casi 24 millones de euros si incluimos el equipamiento—, sino por el alcance del propio proyecto arquitectónico, ejecutado por la empresa ACCIONA (antes NECSO) bajo la dirección de los facultativos Joaquín Magrazó y Fernando Used.

La intervención en el cenobio barroco tiene sus antecedentes en la legislatura 1995-1999, con una serie de actuaciones que cristalizaron en la creación de la Gestora Turística de San Juan de la Peña. El objetivo era básicamente ordenar las visitas al Monasterio Viejo y recuperar la función de hospedería que venía teniendo una parte —la más oriental— del ala sur. Era un noble objetivo, desde luego, pero el conjunto monástico pinatense estaba demandando una actuación más ambiciosa.

Y la tendría. Con el nuevo gobierno salido de las Elecciones autonómicas del año 1999 se dio un impulso sin precedentes, que iba a suponer un cambio cuantitativo y cualitativo en la orientación del proyecto. Un cambio de escala en suma. Significaba por un lado el establecimiento de un compromiso definitivo en términos financieros; por otro, el paso de la intervención parcial inicialmente prevista a otra de

carácter integral que iba a permitirnos no sólo restaurar la parte más conocida, la que se hallaba en ruinas, sino también recuperar las distintas dependencias de la crujía septentrional y los edificios situados todavía más al norte, fosilizados entonces bajo una espesa capa de sedimentos cubiertos de maleza. Hoy gracias a la arqueología y al excelente trabajo de investigación previa llevado a cabo por los arquitectos referidos conocemos mejor las claves de este monasterio. Mucho más de lo que nunca se conocieron.

Con el beneplácito, por otra parte preceptivo, de la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural, la intervención siguió la pauta general de respetar líneas, volúmenes y ritmos del cenobio, huyendo de toda reconstrucción mimética que hubiera dado como resultado un falso histórico. El proyecto es así producto de la sabia “lectura” del viejo edificio hecha por sus autores tanto como de la brillantez y elegancia en las soluciones propuestas por éstos a los problemas encontrados. Que no fueron pocos. Lo que verá el espectador cuando en la próxima primavera abra sus puertas el recuperado conjunto será un homenaje a la fábrica barroca y al mismo tiempo un ejercicio de la mejor arquitectura contemporánea. O si se prefiere: la arquitectura del siglo XXI al servicio de la recuperación del pasado. Un criterio que, no obstante parecer actualísimo, ha sido sin embargo habitual a lo largo de la historia (gracias a lo cual, por poner sólo un ejemplo, podemos admirar hoy, sobre la

fábrica románica del ábside de la zaragozana Seo del Salvador, un segundo cuerpo gótico, pues los arquitectos evitaron el falso histórico de imitar ahí un estilo que no era ya el de su tiempo).

Como no podía ser de otro modo, el proyecto de Magrazó y Used es escasamente intervencionista en todo aquello que presenta un buen estado de conservación. Es el caso de la capilla, que apenas ha sido retocada. La actuación se ha centrado aquí fundamentalmente en la resolución de los problemas de techumbre y cimentación, origen de las muchas humedades que presentaba el edificio. Una vez restaurada, esta pieza albergará el Centro de Interpretación del Reino de Aragón. Su finalidad es ofrecer al visitante una visión cabal de lo que fue la génesis y el desarrollo histórico de nuestro viejo Reino, piedra fundante a su vez de la arquitectura política de España.

El ala meridional recupera la función de alojamiento bajo la forma ahora de una hospedería que ocupa toda la extensión de la crujía (bastante más de un centenar de metros). Es una pieza de gran potencia arquitectónica que dará servicio de restauración tanto ordinaria como extraordinaria (banquetes y convenciones), ofreciendo al mismo tiempo unos servicios hoteleros de la mayor calidad, incluida una pequeña instalación balnearia o spa, como se denomina actualmente (spa: acrónimo de *salus per aquam*). En total veinticinco habitaciones que conformarán, junto con el Monasterio de Rueda de Ebro, el segmento de excelencia de la Red de Hospederías de Aragón.

Muy brillante es la solución aportada para lo que no fuera propiamente claustro abierto sino galería claustral cerrada, que se sitúa a poniente del testero de la capilla. Como no podía ser de otro modo, este espacio sigue teniendo en el nuevo proyecto una función eminentemente circulatoria, destinada a facilitar la comunicación entre las diferentes piezas del conjunto. Se ha resuelto invocando el sillarejo antiguo,

visible en la parte inferior pero velado por lienzos de alabastro en el resto. A través de éstos penetra, delicadamente matizada, una luz que confiere a esta galería una singular belleza, revelándose así como un espacio expositivo natural. Es, por otro lado, un homenaje a ese material constructivo, tan nuestro.

La investigación previa a la redacción del proyecto —según adelantábamos antes— ha permitido descubrir la existencia de un segundo claustro que no llegó a construirse. Su esbozo ha sido subrayado en la intervención mediante la evocación de su arranque. Bajo este espacio, convenientemente soterrado, se ubica aprovechando el desnivel del talud el parking para residentes de la hospedería; una solución tan inteligente como respetuosa.

La parte más espectacular de todo el proceso de restauración es sin duda el ala norte. En 1999 se hallaba no ya completamente derruida sino sepultada a expensas de los depósitos litológicos procedentes de la erosión del talud y oculta bajo un denso manto de maleza y vegetación arbórea. Naturalmente, el proyecto hubo de modularse de acuerdo con los hallazgos que nos iban deparando las excavaciones arqueológicas acometidas con carácter previo. Aparecieron así, relativamente intactas y desde luego bien conservadas, las diferentes dependencias colectivas y de servicio del Monasterio, como la botica, horno de pan, cilla, pesebres, etc, que arrojan nueva luz sobre la vida monástica en el siglo XVIII. El alcance de los restos hallados, que serán totalmente visitables, habría acabado por orientar la solución arquitectónica adoptada para la crujía septentrional. Ha sido tratada ésta mediante un alarde de la mejor arquitectura contemporánea, que dialoga, tanto como lo respecta, con el venerable pasado exhumado por la arqueología. Vidrio, alabastro y acero protegen aquí, sin llegar a asfixiarlas, las fábricas barrocas; una solución que administra magistralmente el juego de la elipsis con que debe conducirse todo artista —ocultarse para revelar el arte—, según nos

dejó escrito Oscar Wilde en su inolvidable Dorian Gray.

Llegado al ala norte, el visitante podrá así admirar sobre un suelo de cristal todos estos restos arqueológicos que algunos fundamentalistas del conservacionismo —no alcanzo a comprender por qué— hubieran preferido dejar eternamente sepultados. Y podrá admirar muchas más cosas, porque esta panda va a albergar un Centro de Interpretación de todo el conjunto monástico de San Juan de la Peña. Esta parte del proyecto de musealización ha sido ejecutada tras concurso público por la empresa GPD. Viene avalada por un excelente currículum de magnas exposiciones y otros proyectos museográficos, y ha contado con la asesoría de los doctores Fernando Galtier, Ana Isabel Lapeña y Natalia Juan, que, sobre ser miembros de la Hermandad de San Juan de la Peña, ostentan una indiscutible autoridad científica: en el campo de la civilización altomedieval —el primero— o derivada del hecho de haber investigado directamente este lugar —la segunda se ocupó en su tesis doctoral del Monasterio Viejo y la tercera lo está haciendo, también en su tesis, con el Nuevo—. La visita se convierte así en un recorrido histórico por lo que fue San Juan de la Peña y su impacto espiritual, político, social y económico sobre el naciente Reino; un recorrido tan hermoso y ameno como didáctico, y en todo caso riguroso desde el punto de vista histórico e historiográfico.

Como el lector habrá imaginado ya, la ejecución de este proyecto no ha sido tarea fácil. Dirección facultativa y contratista han debido sortear no pocos escollos técnicos y muchos condicionantes impuestos por la doble protección cultural y natural a que está sometido el monumento. El proyecto ha debido pasar por una intrincada tramitación administrativa y, desde luego, por los filtros de la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural, del Patronato del Parque Natural de San Juan de la Peña y de la Confederación Hidrográfica del Ebro. En este último caso, a cuenta de

los sondeos hidrogeológicos que fue necesario llevar a cabo para asegurar el abastecimiento de agua potable. Lo que se hizo en los primeros meses del año 2005, con resultados positivos a una profundidad de 270 m que hablan de un caudal continuo de 4,5 litros por segundo, cuando el caudal necesario para el funcionamiento adecuado del conjunto es inferior a 1 litro por segundo. En la misma línea de escrupuloso respeto medioambiental se ha resuelto también el vertido de las aguas residuales, que, una vez depuradas, y de acuerdo con las prescripciones de la Dirección General de Medio Natural, serán canalizadas mediante un colector hasta la cabecera del barranco Segaral. Todo lo cual ha obligado al Servicio de Infraestructuras Turísticas de la Viceconsejería de Turismo a emplearse a fondo, con tanto denuedo como acribia; sirvan estas líneas como testimonio de público reconocimiento a quienes desde la pasada legislatura me honro en tener como eficientes y leales colaboradores.

Con todo, los escollos técnicos no han sido los peores. El proyecto tropezaría muy pronto con el valladar contra el que sistemáticamente se estrella en Aragón toda iniciativa de progreso y modernización: el nihilismo destemplado de quienes, desde una posición militante tan identitaria como pesimista, prefieren la ruina inerte del pasado a su puesta en valor como recurso de futuro. En resumidas cuentas: la negación como pauta de conducta política y social. No es momento de recordarlo, pero faltaríamos a la verdad si silenciáramos las numerosas dificultades que rodearon el arranque de las obras. La licencia urbanística de éstas, sin ir más lejos, hubo de sustanciarse por el Gobierno de Aragón, previo informe favorable del Consejo de Ordenación del Territorio de Aragón, en virtud de la Ley Urbanística de Aragón cuyo artículo 177 preveía la concesión de licencia por este organismo en caso de reiterado desacuerdo entre las administraciones implicadas —el Ayuntamiento de Jaca, instancia natural en este caso, y el Gobierno de Aragón—. Lo más grave del

caso es que esa obstrucción por la obstrucción, practicada desde las filas del republicano independentista con el peor estilo imaginable, chocaba de plano con las aspiraciones de la inmensa mayoría de los jacetanos de ver por fin recuperado su tan amado Monasterio. Los electores, que no alcanzaban a comprender las trabas puestas por los radicales a un proyecto de esta envergadura, iban a tener ocasión de cobrarse la factura en los comicios de mayo de 2003. Y lo hicieron: hoy, los abanderados del “no” están en la oposición. Diferente ha sido en cambio la actitud del nuevo equipo de gobierno municipal en la presente legislatura —y así lo reconocemos—, facilitando al Gobierno de Aragón la ejecución de los diferentes proyectos.

A falta —cuando se escriben estas líneas— de unos meses para su inauguración, no debemos eludir un capítulo, siquiera sumario, de agradecimientos a las muchas personas, instituciones y empresas que hay detrás de esta magna obra, sin olvidar desde luego el papel de bujía luminosa en la noche oscura de tantos años de incuria

que supo jugar siempre la Hermandad de San Juan de la Peña, a la que me honro en pertenecer. Un capítulo de agradecimientos a que sumar la felicitación cuando se trata de los facultativos Joaquín Magrazó y Fernando Used, autores del proyecto; de las empresas ACCIONA INFRAESTRUCTURAS S. A. y GPD; de la empresa ESYGH, S. L.; de Jacinto Usán, empresa adjudicataria del proyecto de equipamiento y mobiliario, y en general de cuantos han dejado aquí el testimonio de su talento y profesionalidad. Un capítulo del que no me gustaría excluir tampoco a ninguna institución, y muy particularmente: la Dirección General de Patrimonio Cultural, la Dirección General de Medio Natural, el Patronato del Parque Natural de San Juan de la Peña, la Confederación Hidrográfica del Ebro, etc. Pero sobre todo, pues aquí comenzó esta hermosa empresa de siglos que llamamos España, vaya mi felicitación a los jacetanos, a los aragoneses y los españoles que, con esta obra, ven recuperar una parte fundamental de su glorioso pasado. De ese pasado sin el cual no cabe el futuro.

15 de julio



La Guerra de la Independencia en el Alto Aragón, incidencia en el Monasterio de San Juan de la Peña

D. Alfredo Ezquerro Solana, General de División (R).

El 27 de mayo de 1808 el General Palafox, nombrado Capitán General de Aragón, declara el estado de guerra contra los franceses. Rápidamente se prepara un Plan de Defensa del Pirineo y se envían emisarios a las distintas plazas fuertes para preparar su defensa. A Jaca llega el Capitán de Artillería D. Ignacio López, que pronto organiza diversas Compañías

de Voluntarios para la defensa de los pasos fronterizos y de la propia Ciudad. El Tercio de Jaca toma el significativo nombre de “Tercio de Valientes Aragoneses del Partido de Jaca Defensores de la Patria”.

En el Monasterio nuevo de San Juan de la Peña se establece la Partida Guerrillera de D. Miguel Sarasa y Lobera, natural de

Embún, que pronto comienza a hostigar a los franceses que atravesaban aquellos parajes, en especial por el puerto de Oroel.

El General Suchet, jefe del ejército francés en Aragón, envía una fuerte columna a Jaca, que se había rendido en marzo de 1.809, al mando del General Musnier, con objeto de establecer allí su base de operaciones. Sarasa ataca a una parte de esa columna en Bernués y logra capturar el 24 de agosto de ese año a la Música de la División Musnier. Éste, enfurecido por la ofensa y cumpliendo las precisas órdenes de Suchet, organiza al día siguiente un ataque sobre la Partida de Sarasa que se había guarecido en el Monasterio Nuevo. Allí tiene lugar un desigual combate entre los 500 hombres de Sarasa (reforzados con otros 300 de Mariano Renovales) y los más de 3.000 franceses que atacan el monasterio. Falto de víveres y de municiones, Sarasa se retira y reorganiza su Batallón de Voluntarios de la Canal de Berdún, con el que sigue hostigando a los franceses. Estos respetan el Monasterio Viejo, pero destruyen el nuevo, que queda reducido a escombros. Por fortuna, no había cuajado la propuesta hecha a principios del S. XVIII para trasladar el Panteón Real a la recién terminada iglesia del nuevo monasterio, por lo que dicho Panteón es respetado por los franceses, que incluso encargan a los monjes una misa diaria a cambio del correspondiente estipendio.

El año 1.809 se va consolidando el dominio francés en la zona, con la caída de Huesca, Barbastro y Monzón, aunque las Partidas Guerrilleras siguen obteniendo algunos triunfos sobre el enemigo.

En 1.810 se produce un hecho de gran importancia para Aragón. El Jefe Guerrillero Javier Mina, "el chico" es hecho prisionero y su puesto es ocupado por su tío D. Francisco, que entra en Aragón y comienza a obtener resonantes victorias sobre los franceses a partir de 1.811, incluso haciendo una demostración de fuerzas ante las mismas puertas de Huesca en octubre de ese año.

En 1.812 Espoz ataca de nuevo Huesca y Barbastro, y obtiene resonantes victorias en Biel, Sangüesa, Artieda y Sariñena. Mientras tanto, Sarasa es nombrado Comandante General de la Izquierda de Aragón, cargo que le concede el mando sobre una buena parte de las fuerzas españolas.

El año 1.813 supone la definitiva inclinación de la balanza hacia la causa nacional. Se recuperan Zaragoza y Huesca en julio y Espoz ataca la Ciudadela de Jaca, ciudad que cae en manos españolas en febrero de 1.814. En ese mismo mes se rinde Monzón y los franceses, en franca desbandada, abandonan el castillo de Benasque el 23 de abril de 1.814, dando así fin a la ocupación francesa en Aragón.

Como conclusiones de esta contienda, podemos señalar las siguientes:

1. La participación del Monasterio de S. Juan de la Peña constituye un hecho puntual durante la guerra, pero su gran importancia estratégica hace que su posesión sea codiciada por ambos bandos.
2. La contribución aragonesa al desarrollo de las operaciones militares fue de una gran importancia para la victoria final.
3. Napoleón cometió un grave error estratégico al menospreciar la importancia de las Guerrillas españolas.
4. El Monasterio resurgió de sus cenizas a partir de 1.815, siendo reconstruido y vuelto a ocupar de nuevo por los "monjes negros" benedictinos del Cister.





El Monasterio alto de San Juan de la Peña tras 1825

Dña. Natalia Juan García, profesora del Departamento de Arte de la Universidad de Zaragoza.

Los últimos veinte años de vida monástica en San Juan de la Peña no fueron nada fáciles para la comunidad de monjes a la cual, en poco tiempo, le tocó bregar en diferentes frentes. Primero salir del grave estado de penuria que quedó tras la invasión francesa, luego sortear el intento de desamortización impulsado durante el Trienio Liberal, más tarde dar cuentas por la posición que mantuvieron en las guerras carlistas y, finalmente, sobrellevar de la mejor manera posible la exclaustración que acabó definitivamente con la presencia religiosa en San Juan de la Peña. De todas estas situaciones intentaron hacer lo posible por salir bien parados pero la documentación prueba que tuvieron muchas dificultades y sufrieron notablemente en cada una de ellas.

La Guerra de la Independencia afectó a la mayoría de ciudades y pueblos de nuestro país, donde, además de las inestimables pérdidas humanas, se saqueó y destruyó buena parte del patrimonio artístico. El monasterio nuevo de San Juan de la Peña no fue una excepción. El 25 de agosto de 1809 sus dependencias fueron objeto de un grave incendio, una consecuencia más de los desastres que trajo consigo esta contienda. Para entonces, no obstante, ya no quedaba ningún monje en el interior del conjunto monástico. Todos, sabedores de la llegada de las tropas francesas a las montañas, habían escapado días antes de allí. Se refugiaron en recónditos pueblos de la zona y en apartados monasterios de la Congregación Claustral (en el de San

Victorián y en el de Gerri en Cataluña) y sólo volvieron una vez acabada la guerra. Los monjes fueron regresando paulatinamente a San Juan de la Peña -aunque no lo hicieron todos, sino únicamente dieciséis de los veinte que conformaban la comunidad-. A su llegada pudieron ver el lamentable estado en el que se encontraba su casa y comprobaron que, ciertamente, sus dependencias habían ardido brutalmente. Tras el tan ansiado reencuentro se celebró el primer capítulo de la comunidad que tuvo lugar en la casa de la administración que San Juan de la Peña poseía en el cercano pueblo Santa Cilia debido, precisamente, a lo impracticable de las edificaciones. De allí debió salir la idea de celebrar una ceremoniosa Misa de Gallo que tuvo lugar en la iglesia del monasterio alto y, a pesar de las malas condiciones que ofrecía su interior, el acto se revistió de gran solemnidad. A este oficio litúrgico fueron invitados todos los habitantes de los pueblos de la zona, quienes en romería nocturna se acercaron hasta la pradera de San Indalecio portando antorchas que iluminaban su camino hasta la pradera de San Indalecio mostrando así su apoyo a los monjes. Este emotivo acto fue el inicio de una nueva etapa, puesto que prácticamente tuvieron que reconstruir su casa. Para acometer tal empresa, los monjes se pusieron en contacto con Fernando VII (mediante una carta fechada el 18 de julio de 1815) en la que una vez más pedían el apoyo de la Casa Real. En esta ocasión se trataba de que les ayudase económicamente a rehabilitar el monasterio. Para ello se contó con

la labor de tres profesionales Mariano Lao-liva, maestro mayor de Reales obras, Miguel Fagalar, maestro de obras y Xavier García Navasqués, maestro carpintero, quienes en octubre de aquel mismo año elaboraron una cuidada memoria sobre el estado en el que se hallaba el conjunto, las obras que habían acometido los monjes al poco de regresar a su casa y los trabajos que eran necesarios realizar para reconstruir las diferentes dependencias.

En julio de 1818 se dieron por acabados los trabajos de reconstrucción derivados de la guerra pero aún se necesitaron algunos años más para reponerse de la debacle que supuso la contienda. Poco tiempo duró la tranquilidad en San Juan de la Peña, pues pronto llegaron las primeras medidas anticlericales durante el llamado Trienio Liberal (1820-1823) que amenazaron la vida religiosa. El proceso se inició el 1 de octubre de 1820 cuando los liberales instaron a aceptar a Fernando VII decisiones políticas que afectaron a las órdenes religiosas. Se pretendía suprimir los monasterios benedictinos, jerónimos, cartujos y basilos, así como todos los hospitales de cualquier orden. Esta medida fue conocida con el nombre de Ley de Monacales y, sin duda alguna, supuso un duro golpe para el clero regular. El objetivo principal que se aspiraba conseguir era suprimir todas las casas conventuales y secularizar a los religiosos para que el Estado se pudiera apropiarse de sus bienes muebles e inmuebles. Con el fin de conocer las posesiones que tenía cada uno de los monasterios de nuestro país se llevaron a cabo inventarios de todos ellos para saber de qué disponían. Los monjes pinatenses se vieron forzados a abrir sus puertas a comisionados durante el mes de noviembre de 1820 para que inventariaran las pertenencias que guardaban en su interior. Ésta fue la única perturbación que sufrió la comunidad puesto que en esta ocasión no se llegó a desamortizar San Juan de la Peña pues fue exceptuado junto con otros siete monasterios [el de Montserrat (Barcelona), el de San Benito de Valladolid (Valladolid), El Escorial (Madrid), el

jerónimo de Guadalupe (Cáceres), el de Poblet (Barcelona), la Cartuja del Paular (Madrid) y el monasterio de San Basilio de Sevilla (Sevilla)]. La vida religiosa no se truncó en San Juan de la Peña esta vez, pero de nuevo un conflicto bélico, las guerras carlistas, removieron la estabilidad a la que había conseguido llegar la comunidad con no poco esfuerzo. Tras la muerte de Fernando VII (29 de septiembre de 1833) el debate de sucesión al trono desencadenó un enfrentamiento civil entre los partidarios de Isabel II, hija del fallecido rey, y Don Carlos, el hermano del monarca. Los monjes pinatenses mostraron su apoyo a la causa dinástica de Don Carlos incluso prestando armas, fusiles y municiones. Esta vez apostaron por la causa perdedora, pues María Cristina protectora de la subida al trono de su hija Isabel II, contó con el apoyo de los liberales y se impuso en la contienda. Por ello a los monjes se les interrogó por la actuación que habían defendido en la guerra. Desde ese momento comenzaron a surgir de nuevo decretos desamortizadores que pretendían culminar todo aquello que en el periodo anterior no se había podido conseguir. Las medidas anticlericales se iniciaron de manera moderada con Martínez de la Rosa (15 de enero de 1834 a 7 de junio de 1835), se continuaron con más fuerza con el Conde de Toreno (7 de junio de 1835 a 14 de septiembre de 1835) quien, debido a las revueltas y sublevaciones que se desencadenaron en la mayoría de las provincias españolas, tuvo que dimitir y su cargo fue ocupado, de manera inmediata, por Juan Álvarez de Mendizábal (14 de septiembre de 1835 a 15 de mayo de 1836) quien llevó a cabo una firme política en esta línea.

La exclaustación de San Juan de la Peña se produjo entre los días 16 y 17 de agosto de 1835, bajo el ministerio del Conde de Toreno. Los monjes pinatenses fueron llevados a la ciudadela de Jaca y conforme iban prestando declaración, de manera progresiva y evitando siempre que mantuvieran cualquier tipo de comunicación entre ellos, una vez acabadas las preguntas los religiosos fueron trasladados al

Seminario de Jaca y allí enviados a sus pueblos de origen a continuar, en la medida de sus posibilidades, su vinculación con la iglesia. Conocemos a los nombres de los nueve últimos monjes que vivieron en San Juan de la Peña y que experimentaron la desamortización en primera persona. El abad Fray Joaquín Romanos, natural de Zaragoza, quien con 59 años vio truncada su carrera religiosa y fue destinado al pueblo de Embún como párroco. Fray Salvador Aznar, natural de Tramacastilla en el valle de Tena a quien la desamortización sorprendió siendo un anciano monje de 71 años desempeñando su cargo como prior de Luesia en San Juan de la Peña. Quizá debido a su avanzada edad y por la experiencia adquirida fue nombrado director de las monjas de Jaca. Fray Joseph Mateo, natural de Ejea de los Caballeros, estudió en la Universidad de Zaragoza y, más tarde, ingresó en el cenobio pinatense. En el momento de la exclaustación tenía 55 años y fue destinado a atender a los fieles de Jaca y a los de Ascara. Fray Ramón Ubieto era de Rapún

y con 59 años ocupaba era prior de Cillas, cargo que tuvo que abandonar para trasladarse a Santa Cruz y ser el párroco de su iglesia. Uno de los monjes más jóvenes que fue exclaustado fue Fray Lorenzo Casbas, natural de Guasillo, fue obligado a desocupar su cargo de prior mayor y regresar a su pueblo con 39 años. La misma edad tenía, Fray Pascual Ara, prior de Estella y natural de Salvatierra de Escá. Fray Agustín Calvo de Banaguas de 32 años fue destinado a ocupar el cargo de cura del pueblo de Urdués. Lo mismo le ocurrió a Fray Joaquín Aznar, quien a sus 34 años y habiendo estudiado la misma especialidad, tuvo que volver a su pueblo en el Valle de Tena, Búbal. El monje más joven afectado por la desamortización fue, sin duda alguna, Fray Miguel Tomás quien con tan sólo 26 años y habiendo estudiado filosofía y teología en la Universidad de Huesca tuvo que abandonar San Juan de la Peña para regresar a su Jaca natal. Así acabaron siglos de historia del monasterio pinatense cuya memoria debemos conocer y difundir.



Celebración de la festividad de San Juan

Intervención del Obispo de Jaca en el Monasterio de San Juan de la Peña. 2 de julio de 2006

Querido Sr. Vicario General de la Diócesis de Jaca y demás hermanos sacerdotes, Excelentísimas Autoridades, Caballeros y Damas de la Hermandad de San Juan de la Peña, Fieles cristianos laicos: a todos mi saludo de Paz y Bien.

Nuevamente nos damos cita en este lugar y por estas fechas, este grupo de cristianos que entendemos la vida desde la perspectiva creyente y que, como tales, hemos aprendido a conjugarla en los tres tiempos verbales que esa misma vida nos enseña: el pasado, el presente y el futuro. Porque Cuando estamos ante una larga historia, podríamos correr el riesgo de zambullirnos en la inercia de la repetición de cuanto se venía haciendo o, justamente al revés, improvisar novedades como si nada se hubiera hecho antes, o acaso caminar distraídos y sin rumbo por un derrotero presente no siempre claro ni falto de acosos. Para evitar estos bandazos, es siempre saludable volverse a asomar a la vida teniendo en cuenta los diferentes factores de nuestra historia cristiana, que siempre se conjugan con los tres tiempos verbales que hemos aprendido desde niños: un pasado que con gratitud no olvidamos, un futuro que preparamos con esperanza, y un presente que queremos vivir con apasionada responsabilidad. El ayer, el mañana y el hoy de nuestra historia, están marcados por la fidelidad de Dios que siempre camina con nosotros, y por la compañía de la Iglesia que nos sostiene con su enseñanza, sus sacramentos y el testimonio de los santos.

El monasterio de San Juan de la Peña se presta para nosotros como un aula mejor en



donde poder entender así las cosas sin reduccionismos: agradecidos por el ayer del que nos habla este lugar, esperanzados por el mañana que juntos queremos ir acogiendo sin nostalgias ni precipitación, y comprometidos en el hoy al que nos emplaza nuestra condición de cristianos y ciudadanos en este tramo apasionante de la historia que nos ha tocado en gracia vivir.

La Palabra de Dios de este domingo comienza haciendo una proclama en favor de la vida, diciendo que el Creador ama a su criatura, que no quiere que perezca ni se malogre en ningún sentido (Sab 1,13-15). El hombre de todos los tiempos podrá decir que en esto coinciden tanto el desig-nio de Dios como el corazón humano: ni Creador ni criatura quieren la muerte.

Mas ¡ay!, es demasiado evidente la crónica negra que a diario pinta de luto oscuro nuestro suelo, la realidad de los vivientes. Y no sólo la muerte natural que inevitablemente llega, sino esa inmensa lista de muertes artificialmente asesinas

que provocan las guerras, los terrores, los accidentes, las sobredosis y los sobresidas. Luego están los hipócritas revestidos de derechos humanos que protestarán contra la tortura y los apartheid de turno pero harán la vista gorda ante la muerte de los no nacidos o los no vividos suficientemente, y en su delirio subvencionarán y fomentarán la tropelía del aborto y la eutanasia, o de una extraña paz sospechosa de pretensiones de poder.

Y no sólo estas muertes imponentes y clamorosas, sino también las muertes aterciopeladas, los exterminios a plazos como son el hambre, el paro, y toda clase de injusticias, abusos de poder y de tener... Sin embargo, más allá de todas nuestras trampas e incoherencias, seguimos soñando con el proyecto de Dios, tantas veces truncado y censurado: hemos sido creados para la vida y para el amor, para ser felices, dichosos, bienaventurados. Jesús en este Evangelio nos sale al paso para darnos de nuevo la palabra. Él vuelve con los suyos a la otra orilla, tras un viaje de ida que veíamos el domingo pasado en el que se puso de manifiesto la fe tan inmadura de los discípulos. La escena de hoy también nos habla de fe: la de un jefe de la sinagoga. Jesús no desea ni el dolor ni la muerte: ahí está su actitud ante el dolor por el desgarramiento de la muerte de la niña. Será la fe de Jairo, el padre de la pequeña, la que obtendrá la resurrección: "no temas, basta que tengas fe" dirá Jesús a Jairo cuando le comunican el fatal desenlace. Hay un pequeño grupo de personas muy significativas en la casa de Jairo, que pertenecían a la usanza y folklore judíos: los flautistas y las plañideras. Su labor consistía en crear un ambiente dramático al del por sí drama de la muerte. Al entrar Jesús, estas personas tienen que salir: son incompatibles quienes cantan a la vida y quienes plañen a la muerte.

En nuestro mundo de cada día, hay muchas muertes de tantas formas, naturales y artificiales, manifiestas y aterciopeladas, y abundan también las plañideras y flautistas de turno que crean y fomentan

el terror, la corrupción en todas sus variantes, la tristeza y el desencanto, pero también hay gente que generan alegría, esperanza, vida. Los testigos de la fe hemos de pedir incesantemente la ayuda del Señor para que desaloje la muerte y a sus músicos y plañideros, y trabajar para que nuestra presencia sea prolongación de la de Jesús, porque la sanación y vivificación de Jesús pasa normalmente a través de sus hermanos los cristianos.

Hemos leído este Evangelio en un lugar tan emblemático como San Juan de la Peña. Esta Iglesia, el precioso claustro adyacente conocido universalmente, y las estancias tan cuidadosamente custodiadas, nos hablan de aquellos monjes benedictinos que supieron labrar la tierra agreste de este sitio, y supieron labrar la roca que les albergaba. Han dejado huella de su paso y nosotros nos acercamos conmovidos una y otra vez para levantar acta llenos de gratitud de estos ancestros nuestros que hicieron de escenario para nuestra historia cristiana aragonesa e hispana. La hospitalidad tan típicamente benedictina, queda todavía prendida en estas piedras acogedoras, y los peregrinos de hoy compartimos con los de entonces en que también traemos a este lugar nuestras preguntas, nuestras lágrimas y nuestra indomable esperanza de querer lo mejor, eso mejor que Dios ha escrito en lo más noble del corazón.

Y como constructores del futuro desde el compromiso actual, quiero referirme a la familia, como uno de los más importantes goznes en torno a la cual podemos alumbrar la esperanza de un mañana diverso y feliz. Precisamente estamos ya en las vísperas de esa magna reunión en Valencia el próximo fin de semana, con motivo del V encuentro mundial de las familias con el Santo Padre. Benedicto XVI viene por primera vez a España con motivo de esta convocatoria que ya dejara programada el querido y recordado Juan Pablo II.

Las estadísticas que nos dicen cuáles son las tendencias de una parte de la pobla-

ción, coinciden casi siempre en un dato común: valorar la familia como algo importante, que determina como brújula el norte afectivo y efectivo de las personas. Pero contrasta esta alta valoración, con toda una serie de heridas que debilitan o destruyen eso que tanto se quiere y valora. La lista de rupturas matrimoniales, la violencia doméstica –por ejemplo–, nos asoman al tremendo mapa desolador que parece contradecir tantos ensueños nobles, hermosos, que se plantearon como se plantea el verdadero amor: para siempre, para la vida.

Ha habido un cambio profundo en la sociedad, que no es casual, ni neutro, y que puede estar respondiendo a un plan por el que se bombardea sistemáticamente la familia. Desestabilizar la familia supone hacerlo con una sociedad, haciéndola frágil y vulnerable para cualquier pretensión política o económica que desalmadamente se pudiera diseñar. Habría dos modos de atacar la familia: en primer lugar, la desprotección que implica una legislación que banaliza el matrimonio y los hijos, con leyes ante presuntas demandas masivas, generando una total confusión. En segundo lugar, el adoctrinamiento que con programas basura en TV se cultiva lo grosero, lo escandaloso, lo frívolo –a veces con ensayada mentira–, a fin de presentar modelos alternativos a la familia dentro de la feria del disparate. En uno y otro caso, se quiere homologar como corriente y universal ese “vale todo” que genera inevitablemente estragos.

Dentro de la cultura de la fecha de caducidad, también la familia es sometida a ese vaivén comercial de un producto de consumo más, que dura mientras dura la gana o el encanto, o que se tira cuando en el horizonte aparece una versión más moderna y con mayores prestaciones del deseo inconfesable. Pero no es indiferente el desenlace. En primer lugar para quienes lo protagonizan dejándose atrapar por tal insidia calculada que fomenta, abarata y hasta puede subvencionar un clima propicio para toda trasgresión frívola, para toda

cuenta nueva tras el último borrón. Personas cada vez más escépticas ante lo más hermoso como es el amor, confundiéndolo con una aventura, con un divertimento, con una cana al aire, o un qué más da si todo el mundo lo hace. Pero tampoco es indiferente para las grandes víctimas, que son los niños. Es una estadística que se hace en el colegio cada día, y cuyos resultados los llevan escrito en la mirada nuestras criaturas más inocentes y más abatibles. La estadística real nadie se atreve a publicar porque sería la más feroz crítica a este bombardeo familiar.

Con ello no digo que antes todo era perfecto, que no sufrían los niños o las mujeres que con heroica paciencia eran las víctimas calladas de tanta hipocresía. Pero aquel despropósito no se corrige ni se supera por los derroteros de la confusión o del adoctrinamiento. Tiene que haber una alternativa.

Esto es lo que las familias cristianas viviremos junto al Papa en Valencia: la belleza de la verdadera alternativa a la hipocresía de antes o al despendole actual. Tal belleza pasa por un amor que sabe perdonar, que sabe acoger, que se deja acompañar, que no es ingenuo tontamente pero que no lleva cuentas del mal. Es el milagro de Dios amor que se hace historia de amor humano, que se hace esperanza y fidelidad.

Queridos hermanos, la vida que se evoca en este lugar y que fundamenta nuestra historia nos emplaza a ser testigos de esa belleza que encontramos en el Corazón de Dios. Pidamos juntos la gracia de saber contar y cantar la vida con la gratitud por lo recibido, con la esperanza en lo por venir, y con la apasionada y amable responsabilidad de amasar en el hoy el mejor presente con el que honrar a Dios y legarlo a nuestros hijos.

El Señor os bendiga y os guarde.

+ Jesús Sanz Montes, ofm
Obispo de Jaca
2 julio 2006

Entrega de manto a Santa Orosia que se encuentra entre los Santos Indalecio, Voto y Félix

El pasado 24 de junio en la Catedral de Jaca, La Hermandad de San Juan de La Peña hizo entrega de un manto, con nuestro escudo bordado a mano, para ser guardado en la urna de Santa Orosia Patrona de la ciudad.

Para los que no sean muy conocedores de la historia de Jaca recordaremos brevemente algunos datos que son de interés y que conciernen a Nuestra Hermandad y a San Juan de La Peña.

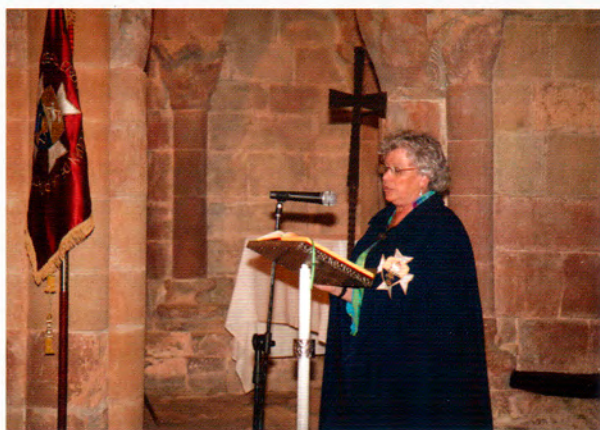
Si visitamos la Catedral jaquesa podremos observar las bellezas de uno de los primeros románicos aragoneses y la variedad e importancia de las capillas, retablos y pinturas que en su interior se encuentran. En el centro de todo, siendo el lugar principal, encontraremos el Altar Mayor y en el mismo podemos ver, tras unas protectoras rejas, tres urnas de plata de muy bella factura. Todos los jacetanos saben que la urna principal contiene parte de los restos de Santa Orosia Reina, Virgen y Mártir. Reliquias estas de gran veneración en Jaca, ya que según cuenta la leyenda allá en lo mas profundo de la Edad Media una princesa de origen Moldavo se casó por poderes con Fortún Garcés, noble pamplonés que llegaría a ser rey. La urna de Santa Orosia se procesiona una sola vez al año, el día 25 de junio, y en acto muy

solemne el Obispo, Deán, miembros del Cabildo catedralicio y el primer edil jaqués, abren la urna y tras levantar cuidadosamente uno a uno el casi centenar de mantos, exponen a todos los fieles los restos de la Santa. Santa Orosia es la Patrona de Jaca y a lo largo de mas de mil años se ha manifestado como la favorita de la feligresía de la comarca por su protección a la localidad, amparándola en periodos de guerras, resolviendo sequías y en plano mas individual actuando en numerosos milagros.

Se puede afirmar que esa urna es el centro fervoroso, devocional y sentimental de la Jacetania y a su lado encontramos dos urnas mas que también acompañan a Santa Orosia en la procesión del día grande de Jaca, estas no se abren nunca y sabemos que custodian los restos de San Indalecio y Santiago, por un lado y las de San Voto y San Félix por el otro. Estas urnas de muy bella factura y algo más modestas que la principal se encontraban en el cenobio pinatense como se puede imaginar y ahora se custodian en la Seo jaquesa.

Por tanto, con estas premisas la Hermandad de San Juan de la Peña decidió hacer la entrega de un manto para la Santa que se encuentra flanqueada y arropada por Nuestras Reliquias más importantes.







Galería de fotos

Instantáneas del acto celebrado en San Juan de la Peña

Web de la Hermandad

En la última reunión de la Junta Rectora acordamos iniciar las gestiones para desarrollar nuestra página Web.

Con ella pretendemos acercar el conocimiento de nuestra Hermandad a todas las personas que navegan por la red, que como sabéis son cada día más numerosas, ya que en Internet se ha convertido en un sistema de comunicación necesario y donde más información se puede obtener.

La Web, que en principio estará en castellano, tendrá una introducción con los objetivos de nuestra Hermandad, le seguirán las actividades que desarrollamos y además la dotaremos de enlaces a temas que nos interesen a todos, como son los que afectan al monumento, a su historia, a su entorno natural y otros monasterios.

Toda la información queremos hacerla atractiva para las personas que visiten la Web y la vamos a dotar de una técnica nueva que permite presentar fotografías en 360º; lo cual por la belleza y singularidad de San Juan de la Peña, quedará espectacular.

Esto es lo que pretendemos inicialmente, os comunicaremos en un par de meses su inicio para que podáis entrar todos. Posteriormente, en otra fase que ya vamos a dejar preparada, habilitaremos un foro alrededor de nuestra Hermandad y de San Juan de la Peña, en el cual, podréis participar.

La comunicación de su inicio será a través de una circular, pero la propia página contendrá un formulario de contactos, de manera que podáis enviar vuestros datos de correo electrónico y que posteriormente utilizaremos para enviaros información a aquellos que lo deseáis.

Esperamos os guste y sea de utilidad y queremos agradecer su intensa colaboración en este puesta en marcha, a nuestro Canciller, Carlos Lapeña y a Manolita Canals.



SAN JUAN DE LA PEÑA SERÁ EL QUINTO ESPACIO PROTEGIDO DE ARAGÓN

El proyecto de ampliación de este espacio protegido permitirá consolidar los objetivos de conservación de ecosistemas representativos y de valores faunísticos, especialmente aves como el quebrantahuesos, el alimoche o el águila real, y vegetales, como abetales y endemismos de la zona.

El Monumento Natural de San Juan de la Peña (Huesca) se convertirá en el quinto espacio protegido de Aragón en 2007, con la aprobación del decreto del Gobierno aragonés que determinará su conversión en Paisaje Natural y ampliará su superficie de 268 a 9.514 hectáreas. Así lo aseguró este martes en Huesca a los medios de comunicación el director general del Medio Natural del Ejecutivo autonómico, Alberto Contreras, antes de tomar parte en la última reunión del Patronato de San Juan de la Peña como Monumento Natural.

Contreras destacó que la declaración de este entorno natural como Paisaje Protegido, culminado el proceso de enmiendas y alegaciones y pendiente tan sólo de los informes jurídicos, "va a ser inminente porque el trabajo está prácticamente hecho".

Tras resaltar que San Juan de la Peña será a partir del próximo año "uno de los espacios protegidos más importantes de Aragón" después de Ordesa, Guara, el Posets y el Moncayo, el director general comentó que "con estos proyectos de la Red Natural hemos conseguido la duplicación de los espacios naturales de la Comunidad".

Contreras informó que el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno aragonés invertirá 197.000 euros en San Juan de la Peña a lo largo de 2007, un veinte por ciento más que en el actual ejercicio. Entre las inversiones previstas para el próximo

año, destacan las partidas destinadas a acciones en obras forestales e infraestructuras (63.000 euros), vigilancia y mantenimiento (60.000), señalización (28.000) y seguimiento de flora y fauna (12.000).

El Patronato conoció, asimismo, el estado de ejecución de las inversiones realizadas este año, entre las que destaca una partida de 109.000 euros para el bacheo de la pista forestal de Santa Cruz-San Indalecio y el mantenimiento y vigilancia de infraestructuras.

El proyecto de ampliación de este espacio protegido permitirá consolidar los objetivos de conservación de ecosistemas representativos y de valores faunísticos, especialmente aves como el quebrantahuesos, el alimoche o el águila real, y vegetales, como abetales y endemismos de la zona.

Esta figura de protección posibilitará compatibilizar una explotación racional de los recursos naturales con la conservación del entorno y el fomento del disfrute y la educación de la sociedad, con una mayor incidencia en la población de los municipios del entorno.

En su comparecencia, Contreras anunció que la declaración del Parque Natural de los Valles (Huesca) se llevará a cabo en febrero de 2007, y que con un carácter inminente se producirán las de las reservas naturales de Gallocanta y Chiprana.

Heraldo de Aragón. 12 de diciembre de 2006



*Con los mejores deseos de
nuestra Hermandad para
estas Navidades y el
próximo año 2007*